

Etnoliteratura, reflexión desde la teoría de los imaginarios sociales¹

Luis Alberto Montenegro Mora

Licenciado en Lengua Castellana y Literatura, Universidad de Nariño;
Maestrante en Etnoliteratura, Universidad de Nariño. Director Editorial
UNIMAR, Universidad Mariana, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia.
Correo electrónico: luisunimar19@gmail.com

Fecha de Recepción: 15 de mayo de 2014

Fecha de aceptación: 2 de noviembre de 2014

Como citar este artículo: Montenegro, L. (2014). Etnoliteratura, reflexión desde la teoría de los imaginarios sociales. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, 1(1), 25-30.

El pensar etnoliteratura desde la crítica del modelo tradicional europeo de las ciencias sociales y humanas, es comprender que dicho modelo se fundamenta en la sobrevaloración de los grupos humanos, de razas y culturas. En relación con lo anterior, la crisis de las ciencias sociales y humanas en las diversas formas de definir y concretar su ser y quehacer en el contexto latinoamericano, produjo una nueva forma de establecer un espacio teórico que posibilitara la aproximación a las distintas culturas que componen los entonos latinoamericanos, desde una mirada interdisciplinaria, posible a través de la etnoliteratura.

El sentido histórico, espiritual, estético de los pueblos latinoamericanos sintetizado en las producciones culturales, pudo ser estudiado a partir de la comprensión de lo simbólico y los imaginarios sociales, razón por la que campos como la filosofía, psicoanálisis, semiótica, antropología y otras más, fundamentaron teóricamente el fenómeno de Latinoamérica, teniendo en cuenta sus particularidades. Por lo anterior, el pensar en etnoliteratura, fue y es –también–, el establecimiento de nuevos espacios desde lo teórico y político, como crítica de los textos que evidencian las dinámicas de los grupos sociales.

¹ Texto ensayístico que aborda brevemente la obra del docente investigador Héctor E. Rodríguez Rosales titulada: *Ciencias Humanas y Etnoliteratura, Introducción a la Teoría de los Imaginarios Sociales*, publicada en el año 2001 por Ediciones UNARINO.

Si bien, se ha reflexionado e indagado sobre la etnoliteratura, todavía no se ha concebido de manera estricta una propuesta en términos conceptuales, teóricos y metodológicos, que ubique en el campo de ciencias sociales y humanas estos sentires y pensares.

En coherencia con lo anterior, las ciencias de las sociedades y del espíritu, en sus debates sobre la condición del ser humano, ponen en cuestionamiento, las prácticas de antaño de las ciencias sociales y humanas –eurocentristas-, declarando así, como inhabilitadas para abordar el pensamiento latinoamericano, y claro está, todo lo que este significa.

Es fundamental que el espacio etnoliterario latinoamericano, parta desde el estudio riguroso y dedicado de las ciencias sociales y humanas eurocentristas, es decir, conocer aquellos componentes que definen y caracterizan a estas ciencias, y como éstas se imprimieron en las sociedades del viejo continente, desde sus ideologías y accionares, y como de esta manera, se planteó la mirada a los pueblos colonizados. De esta manera, no extraño el pensar en propuestas como la de Durand con el *Nuevo Espíritu Antropológico*, en donde se expone las nuevas concepciones teórico-políticas, que respondieron a los dilemas de los distintos modelos de las ciencias sociales y humanas propuestas por Europa (Durand, 1981).

De esta forma, ahora, la filosofía al igual que las ciencias humanas, son más propositivas en cuanto el estudio del ser humano y su complejidad, replanteado las concepciones racionalistas tradicionales. Así las cosas, el hecho de que el mundo occidental no haya considerado el simbolismo de los pueblos latinoamericanos como clave, produjo imprecisiones –errores- en la manera como se concibe a dichos pueblos (Cassirer, 1998). Por otra parte, Castoriadis (2007) devela el rol que en la construcción social juegan los imaginarios.

Aún más, la institución entendida como la unión de los conjuntos normativos, éticos, lingüísticos, metodológicos y demás, edifica a los individuos como parte de la concepción de sociedad, por lo que cada integrante de la sociedad es una pieza práctica de espejo que refleja en formato inferior lo que la institución ha declarado como verdad; pero a pesar de esto, es posible que los grupos humanos puedan consolidar y generar otro tipo de pensamientos, en contraposición a los ya impuestos por la institución, lo que es factible en plano de los imaginarios sociales como lo propone Castoriadis (2007).

De esta forma, el campo etnoliterario es propuesto por Rodríguez (2001) como “el estudio de los simbolismos y los imaginarios sociales”

(p. 17) claro está, concebidos como aquellas construcciones colectivas de saberes de diversa tipología discursiva, que originan a partir del entendimiento de las hibridaciones, éticas y estéticas que dan cuenta de su existencia; desplegando nuevas y más precisas maneras de interpretar al *homo symbolicus*.

Las crisis europeas de los siglos XVIII y XIX llevaron a pensar en nuevas formas de establecer el orden y progreso social, por lo que áreas como la filosofía, política, economía y sociología –en esos momentos–, configuraron las teorías y métodos de las distintas ciencias sociales. Aún más, y en relación con lo anterior, Comte (1996) al referirse a la física social, propone que tanto las ciencias naturales como las sociales, están atravesadas por las matemáticas, y que a su vez, tendrán como principal objetivo, orientar los esfuerzos sociales en la consecución del orden y progreso.

De esta manera, el modelo histórico que estableció la manera de leer y pensar Europa bajo los ideales del progreso, llevó a la estratificación de los pueblos, en un plano evolutivo lineal, en donde era factible encontrar grupos avanzados, desarrollados, atrasados, subdesarrollados, primitivos, salvajes entre muchos otros, estableciendo grandes diferencias y procesos de discriminación entre países potenciales –élite- y países salvajes –primitivos–, en donde aquellas naciones evolucionadas debían propender por el desarrollo de aquellos estados con minoría de edad –extrañamente categorizados de esta manera, al no establecerse desde los modelos y teorías europeas–.

El accionar de la etnoliteratura, dinamiza los conceptos básicos de las ciencias sociales, indagando desde las problemáticas propias de las ciencias humanas, en donde su quehacer se sintetiza en el estudio decidido de las construcciones simbólicas y de los imaginarios sociales, como redes que significan y representan lo que se ha determinado como vida social; por esto, la producción a nivel artístico, ético y estético, y su producción de símbolos e igualmente de imaginarios, son temas en el tintero del campo etnoliterario.

Así pues, no es posible hablar desde el campo etnoliterario de conceptos ya institucionalizados por las naciones, ya que la investigación etnoliteraria aborda planos más concretos y específicos, diferenciados por su producción histórica –cultural que forja el pensar e idear de un grupo humano.

Cuando se aborda el término etnoliteratura, y de manera específica su raíz “*etnia*”, suele pensarse en los grupos indígenas, minoritarios,

establecidos en un punto geográfico; sin embargo, el “*etno*” no solo se refiere a este tipo de grupos –indígenas, que han sido estigmatizados y marginados desde la colonia y las perspectivas europeas que pretenden abordar sus realidades y problemáticas, en consigna del deber que tienen los pueblos civilizados hacia los menos favorecidos-, sino también, de los imaginarios sociales que componen un colectivo humano –cualquiera que fuese éste-. Latinoamérica desde la investigación etnoliteraria –en sincronía con propuestas como la etnohistoria, etnomusicología, etnocultura-, pretende desarrollar un componente tanto epistémico como político, orientado a la dinamización de todas aquellas producciones histórico sociales en el ámbito cultural.

Aún más, el comprender el hecho etnoliterario, es en sí mismo, una propuesta poética, estética y crítica, así como lo refleja Zuñiga (como se cita en Rodríguez, 2001), quien considera que el quehacer de la etnoliteratura:

...no sea otra cosa que el querer arrancarle al viento la memoria de las cosas. El emprender la reconstrucción de esa crónica itinerante de la peregrinación del hombre a través de ese túnel inextricable que es el tiempo.

Crónica que recoge los textos que no han podido destruir el viento, ni el fuego, ni el recuerdo, porque tejen la historia que se mira en el espejo de la palabra, del mito, del canto, de la piedra, del gesto, de la danza y el rito. El quehacer de la Etnoliteratura pretende aproximarse a las raíces de los pueblos para encontrar aquello que defina y explique nuestro estar en el mundo desde la terca pregunta por nuestra identidad. (p. 55).

Las representaciones y prácticas sociales, son el espacio donde aquel mundo imaginado por el hombre y sus relaciones con el entorno, cobran relevancia; por lo que el sentido y valor que en el contexto tienen los fenómenos que acontecen a los grupos sociales, pueden ser estudiados a partir de la aproximación a lo imaginario, ya que este constituye las fuerzas a nivel espiritual que influyen y encausan los fenómenos. Aún más, los imaginarios sociales tienen la propiedad de formar y deconstruir de manera permanente aquellos territorios simbólicos que componen el mundo e inciden en las diversas capas que componen las distintas formas del comportamiento desde el nivel primario hasta el infinito –individual primeramente y universal exponencialmente-, por lo que:

...los imaginarios construyen espacios de vida, hogares, mundos, territorialidades, pero no entendidos como espacios físicos cerrados y que obedecen a equilibrios mecánicos, sino dinámicos, heterogéneos, múltiples y complejos, en y a partir de los cuales se producen las relaciones sociales y de autorreconocimiento de la vida individual, familiar, institucional y social. (Rodríguez, 2001, p. 61).

Lo anterior, está relacionado con la *Poética del Espacio* propuesta por Bachelard (1965), en donde los espacios adquieren sentidos a nivel espiritual y simbólico a causa de las experiencias que dichos espacios puedan generar, así las cosas, los espacios como objetos en sí mismos, físicamente no son más de lo que proponen espacialmente, pero que aun así, al estar dotados de una carga poética, entendida como impresión imaginaria y simbólica, estos poseen un sentido que si bien es emocional, no obstante, también podría ser racional a través de las redes de significación que conlleva el desarrollo del proceso de poetización de las cosas.

De esta forma, la investigación en etnoliteratura se involucra con las fuerzas del orden espiritual, componente fundamental de la piel de los colectivos humanos, pretendiendo ser testigo de la edificación de sus territorios, a través de abordaje de la variedad de expresiones culturales que dan cuenta de las realidades y la intervención del hombre individual, colectivo y universal como símbolo e imaginario. Por esto, la investigación en el campo etnoliterario además de ser atravesada por los imaginarios sociales, es una propuesta interdisciplinaria, ya que no es posible desligar las propiedades simbólicas e imaginarias de los colectivos humanos.

Los textos literarios -productos de los imaginarios sociales- y sus distintas formas, concepciones y manifestaciones, son una representación del ser, de todas sus realidades, sus angustias y máscaras, ya que alteran lo “real” lo propuesto por la institución -colonizadores-, y responden a una necesidad espiritual de encuentro y entrega; de esa manera, es constatable que la escritura se convirtió en el mecanismo de los pueblos invasores para legitimar Europa -y todo lo que ellos significaba y era-, y en contraposición, la tradición oral fue el rasgo distintivo de los pueblos latinoamericanos -mal llamados exóticos, menores de edad, primitivos-.

De este modo, el accionar de la investigación en etnoliteratura, conduce a “la producción social de los imaginarios, los códigos de valoración estéticos y las formas de clasificación de textos artístico-literarios” (Rodríguez, 2001, p. 78), asimismo “nos aproximará al conocimiento de las características del devenir de estas luchas; a la decadencia histórico-cultural de unos géneros literarios y la emergencia de otros, a la conversión de lo extrasistémico en sistémico y viceversa” (Rodríguez, 2001, p. 81). Es así, como el reconocimiento del otro, de su estudio y poetización, permite en el plano de los imaginarios sociales, la confi-

guración de posibles espacios para su interpretación, desde la lectura de sus textos –rostros, vivencias, poemas, oralidad, escritura, pensamientos, creencias, actuares, universo, perspectiva y demás-, que son en sí, territorios explorables y posibles a través de la etnoliteratura, decodificación del tiempo, espacio, imaginarios y símbolos.

Referencias bibliográficas

- Bachelard, G. (1965). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cassirer, E. (1998). *Filosofía de las formas simbólicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Comte, A. (1996). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Barcelona: Alianza Editorial.
- Durand, G. (1981). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Introducción a la arquetipología general*. Madrid: Taurus.
- Rodríguez, H. (2001). *Ciencias humanas y etnoliteratura, introducción a los imaginarios sociales*. San Juan de Pasto: Ediciones UNARIÑO.